

Tan cerca del olvido, tan lejos de la memoria

(Vinculación con la sociedad, un reto de la Dirección General de Documentación y Archivo
del Gobierno del Estado de Sonora)

*Los pueblos que tienen memoria, progresan.
Anónimo*

Por Karla Valenzuelaⁱ

Aunque en estos tiempos, el término “cultura” ya es mayormente aceptado como un sinónimo de “sociedad”, en la medida que ambas se interrelacionan y dialogan entre sí continuamente, todavía hay quien piensa que la cultura nada tiene que ver con la formación de comunidades, con la integración de grupos y, mucho menos, con el desarrollo del mundo.

Y es que, a estas alturas, donde todo el mundo habla de “globalización” hasta en la mesa de su casa, la sola palabra “cultura” se desliga aún del desarrollo de las sociedades; es más, si hablamos de evolución, la mayoría de las veces tendremos que referirnos a aspectos económicos y sociales, principalmente, y habremos de dejar de lado, por ejemplo, cuestiones tan cotidianas, pero a la vez tan esenciales como la formación de identidades o la unificación de intereses dentro de toda la diversidad cultural que nos rodea.

Pero el hecho es que, al hablar de desarrollo de un pueblo necesariamente tendremos que involucrar aspectos que van vinculados a la cultura, a la identidad de sus personas y de su gobierno, a la manera de ver el mundo, a su perspectiva del universo.

Es decir, no se puede pretender el avance de nuestra localidad, sin entender su entorno, sus raíces, aquellas que de una manera u otra nos ayudarán a vislumbrar su futuro.

En ese sentido, nuestra labor como archivos conlleva una responsabilidad enorme, no sólo para nuestro presente, en que se avizoran conceptos como “transparencia”, sino sobre todo con nuestro porvenir, aquél que hay que entrever para nuestros hijos y nietos, para los que habrán de seguir los pasos que hoy dejamos.

Conscientes de esta responsabilidad, la Dirección de Documentación y Archivo del Gobierno del Estado de Sonora tiene ya un programa de difusión y vinculación con la sociedad en general, que pretende llegar a la diversidad que habita en nuestro Estado.

Hay que decirlo, a estas fechas, a pesar de que el Archivo Histórico del Gobierno del Estado de Sonora tiene sus antecedentes más remotos en 1831 con la creación del Estado Libre y Soberano de Sonora, si de divulgación se trata, estamos en un terreno virgen, puesto que son pocas las ocasiones en que esta unidad administrativa había tenido oportunidad de salir a la luz pública mediante eventos pensados para llegar a todos los lugares, a todas las personas de cualquier edad y condición social, no había una estrategia clara para llegar a todos, y que todos, en algún momento de sus vidas, supieran que hay un lugar donde no sólo se resguardan algunos de los documentos históricos más importantes para nuestro Estado, sino que, además, es ahí, mediante la publicación del boletín oficial, la recepción de correspondencia, la certificación de documentos o la conservación de archivos administrativos e históricos, donde día con día queda escrito nuestro presente, éste que formará parte de la memoria de nuestros sucesores.

Así las cosas, durante años, la Dirección de Documentación y Archivo del Gobierno del Estado de Sonora había permanecido en parte olvidada y, por ende, el apoyo económico y humano había sido muy escaso, pero esa es otra historia.

La historia de hoy es la que inició desde el último semestre del año pasado, junto con la nueva administración, y que pretende dejar huella y sentar las bases para una verdadera continuidad, concepto básico si de manejo de documentos se trata.

Hoy vivimos en la Dirección de Documentación y Archivo otro tiempo, otro esquema de trabajo que planea ser la semilla que poco a poco germinará, y dará buenos frutos que, seguramente, resultarán deliciosos para los investigadores e historiadores, para aquellos que, como yo, nos topamos un poco de paso con la documentación histórica y que, sin quererlo, hemos quedado enamorados de los personajes históricos, de los olores que deja la memoria.

Sin más ambición que la de procurar hacer de nuestros archivos una necesidad en la propia realidad de nuestro entorno, el proyecto de difusión de la Dirección está cimentado en la vida cotidiana, en las labores diarias de cada historiador, de cada maestro de escuela; está basado en las exigencias diarias que cada niño debe cumplir para obtener buenas calificaciones en la escuela, de cada familia que, con un mero afán de entretenimiento, y a la vez de aprendizaje, acude a los museos y exposiciones para observar y vivir algo diferente a lo que está acostumbrado a ver en las calles, en los televisores y hasta en el Internet.

Por ejemplo, hemos presentado ya una exposición de pasaportes y salvoconductos antiguos del sur de Sonora en la bella ciudad colonial de Álamos, en enero de este año, con el único fin de que los asistentes a ella se percataran de los usos y costumbres de las personas que habitaron nuestro pueblo, de sus ideales al visitar Estados Unidos, de sus metas a seguir, de sus sueños, sueños que, por lo visto no son muy distintos a las ilusiones de hoy. Desde buscar un mejor trabajo, una mejor forma de vida, reunirse con su familia a la que, seguramente, no vieron en mucho tiempo, hasta intereses tan cercanos a nuestro presente como encontrar allá, del otro lado del charco, mejores médicos, son algunas de las causas que sobresalen en estos documentos.

Es fácil, incluso, que quien acuda a ver esta exposición, que por cierto todavía se encuentra montada ahora en Navojoa, Sonora, pueda armar una historia de esos personajes, con sólo observar detenidamente la fotografía, un poco platinada ya con el tiempo, que sobresale en el documento.

Así, podemos saber desde la manera de peinarse de tales y cuales personas, la forma de vestirse, la condición económica a la que pertenecieron y, por qué no, hasta si en ese célebre día, en que ni ellos vislumbraron que alguna vez pasarían a la posteridad a través del maravilloso resguardo de archivos, estaban de mal humor o se notaban un tanto decaídos por alguna tristeza, o vaya usted a saber si por alguna enfermedad.

En fin, si hurgamos un poco en nuestro pasado, podemos descubrir, con sólo buscar en uno que otro documento, que en nuestra memoria hay algunas cosas, fraguadas en contubernio con nuestra imaginación, que ni siquiera nosotros mismos sabíamos que existían. Es cuestión de dedicarle un poco de tiempo a estos menesteres y dejar que nuestra mente haga todo lo demás.

Pero todo esto de darle la vuelta a nuestro cerebro y soñar con un pasado en el que no vivimos y, a través de él, dibujar nuestro progreso o, para no ser demasiado soñadores, nuestro futuro, no fuera posible si nosotros, como guardianes de las historias, custodios de los archivos de nuestras sociedades, no ponemos a disposición de toda la gente nuestros archivos, de donde pueden salir los relatos y las ilusiones de nuestros pueblos. Simple y sencillamente, bastó montar una exposición de planos y proyectos arquitectónicos de un ayer no muy lejano en Sonora, para que la comunidad en general se percatara de que las construcciones de antaño no eran hechas sin ton ni son, que aquellos techos tan altos, que aquel adobe y aquellos ventanales hermosos pero pequeños, tenían una razón de ser; la principal: aminorar un poco el calor que, como ya

es sabido de todos, nos aqueja por aquellos suelos sonorenses, donde al parecer el sol a veces parece posarse con más ahínco que en cualquier otro lugar del país.

Y sólo con una exposición como ésta, en el marco de un Simposio de la Sociedad Sonorense de Historia, donde los especialistas abordaron el tema, la sociedad logra identificarse con la historia y trasladarla a su contexto actual para luego percatarse, con asombro, que de algo le ha de servir.

Por eso, nuestra prioridad en el área de difusión y vinculación es acercarnos a la cotidianidad de nuestro entorno con programas que van desde concursos literarios infantiles y juveniles sobre temas históricos, hasta la premiación de las mejores investigaciones realizadas por especialistas en nuestro ayer.

No es mera casualidad que en nuestro proyecto de difusión tengamos, por ejemplo, una sección titulada "Imágenes del recuerdo", donde pretendemos que las familias sonorenses acudan a nuestras instalaciones para donar originales o copias de las fotografías que durante años han pertenecido a sus estirpes, pues con ideas como ésta pretendemos acrecentar nuestros archivos fotográficos de la vida diaria sonorense y, con ello, dejar huella de las tendencias que se vivían en tal o cual año en materia, predominantemente, social, política y económica.

A la vez, con el proyecto de "Imágenes del recuerdo", se planea, por supuesto, resguardar todo ese archivo que pertenece a particulares y que hasta ahora está expuesto a lo que su suerte le depare. Lo mismo un par de fotografías puede ser el más grande tesoro de cualquier hogar, que un papel más para atizar el fuego de cualquier carne asada, ésa que ya se ha vuelto famosa para nuestros rumbos. Con esto, se persigue primordialmente pues, el rescate de este material histórico.

Tenemos prevista nuestra participación con material documental en los eventos conmemorativos de nuestro Estado, tales como el aniversario del Plan de Agua Prieta, el cumpleaños de Hermosillo, el aniversario de la Huelga de Cananea y el de la batalla de los filibusteros en Guaymas, todos estos hechos trascendentes no sólo para nuestras cálidas tierras, sino también para el resto del país.

Un punto medular en el programa de difusión que tenemos en la Dirección de Documentación y Archivo, es aprovechar las fechas históricas que ya están posicionadas en la mente de la sociedad e inmiscuirnos con nuestro granito de historia en ese entorno.

Ejemplo claro de eso es el trabajo que se tiene previsto para septiembre, conformado por conferencias, exposiciones y publicaciones que tengan como motivo central cómo

se vivió la guerra de Independencia en Sonora; algo similar se tiene previsto para noviembre sobre los héroes de la Revolución Mexicana, y con algunos otros acontecimientos históricos.

Paralelo a esta labor de difusión mediante exhibiciones, también está nuestro programa de conferencias continuas, conformado por especialistas que frecuentan nuestros archivos y que, básicamente, pondrán a disposición de niños, jóvenes y expertos en Historia, lo que han encontrado en la documentación que nosotros resguardamos.

De esta manera, aprovechamos las investigaciones realizadas al interior del Archivo Histórico, a la vez que se dan a conocer, de la manera más cercana posible, con un lenguaje comprensible para todos, algunos de los sucesos más relevantes que, todavía hoy, tienen incidencia en nuestro contexto.

Además, la revista de la Dirección, con información variada que va desde el contenido de algunos de nuestros archivos, hasta los requisitos para certificar y legalizar documentación personal, está incluida dentro de nuestro programa de actividades; pues si bien es cierto que esta revista ya existía con anterioridad, desde la administración pasada dejó de editarse, por lo menos de manera periódica.

En la misma situación están los Cuadernos de Historia, que contienen monografías realizadas por especialistas en el tema a tratar, y que saldrá bimestralmente.

Esto es, esencialmente, lo que poco a poco hemos comenzado a realizar en el área de difusión.

En el tintero están aún la página electrónica que iniciará con la información básica de lo que se maneja en la Dirección General de Documentación y Archivo del Gobierno del Estado de Sonora, así como las jornadas de certificación y legalización de documentos en los municipios, que pretende descentralizar, en cierta forma, los servicios que se ofrecen al interior de nuestra unidad administrativa.

Con programas como éste, centrado en la realidad más inmediata, tengo la plena confianza en que se podrán realizar los sueños más lejanos que van desde que toda la gente sepa que puede acudir a nuestro edificio para encontrarse con su pasado, hasta tener un resguardo satisfactorio de la documentación oficial y los archivos que ahí se manejan.

Es sabido de todos que un programa de verdadera vinculación con nuestra sociedad es básico si queremos que los hombres y mujeres que conforman nuestra comunidad recuperen su memoria histórica y aprendan a observar el pasado a captar de él lo necesario para vivir el presente.

Ya un dicho popular reza que “no debe reprimirse el pasado sino elevarlo a la comprensión” y, en ese sentido, una buena difusión de lo que se hace al interior de nuestros archivos, una buena divulgación de cómo se manejan nuestros documentos, de cómo se puede tener acceso a ellos y cómo incluirlos en nuestra vida habitual, en nuestros trabajos de escuela, en nuestras investigaciones de antecedentes familiares, o en cualquier otro quehacer que pretenda una cierta recuperación de nuestro pasado, ayudará siempre a obtener una mayor cercanía de la gente con el ayer.

En la medida en que cada vez sea más estrecha la distancia entre nuestra sociedad y su búsqueda de identidad cultural e histórica, podremos entre todos mejorar nuestro presente y, entonces sí, marcar un desarrollo pleno para nuestros pueblos.

Mucho se ha dicho que los mexicanos no tenemos memoria, que todo lo trasladamos al rincón de los olvidos tan sólo para pretender un mejor pasado e, ilusoriamente, encontrar un presente y un porvenir prodigiosos.

Pero lo cierto es que nuestra memoria está entre las cuatro paredes que conforman nuestros archivos, nuestros almacenes de documentación, y ya es tiempo de acabar con un mundo de ensueños que no nos ha llevado a nada, porque está basado en lo que quisiéramos y no en lo que tenemos, y formar una cultura de realidades, realidades que están en nuestros registros de otras épocas y que, de verdad, nos pueden ayudar a construir un mejor futuro para todos.

¹ Karla Valenzuela es Licenciada en Literaturas Hispánicas y es encargada de Difusión y Vinculación en la Dirección General de Documentación y Archivo del Gobierno del Estado de Sonora.